

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

STOCKERT, W.—*Euripides. Iphigenie in Aulis*. Viena, Verlag der österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1992, vols. I-II, XXI + 654 pp.

En años recientes nos han llegado buenas ediciones de *Ifigenia en Áulide*. La de F. Jouan, 1983 y 1990₂ (cf. nuestra reseña en *EMERITA* 55, 1987, pp. 146-148) en *Belles Lettres*, y la de H. C. Günther, *Euripides. Iphigenia Aulidensis*, Leipzig, Teubner, 1988.

La presente edición de Stockert está distribuida en dos volúmenes: I, introducción y texto (XXI + 152 pp.); II, comentario pormenorizado (pp. 153-654).

La constitución del texto se ha establecido a partir de microfilmes del *Laurentianus* pl. 32, 2 (L), del siglo XIV, y del *Palatinus Graecus* 287 (P), del s. XIV también. El A. afirma que ha examinado, asimismo, personalmente, P, tanto el facsímil como el original; además ha tenido en cuenta varios papiros: *PLeid. inv.* 510 (s. III a. C.), *PColon.* II 67 (s. II a. C.), *POxy.* 3719 (s. III d. C.).

Con respecto a la edición de Murray, teniendo en cuenta sólo los doscientos primeros versos, aparte de presentar una distribución distinta del texto, hallamos variantes: v. 5 τούξυ según Wecklein; v. 22 φιλότιμον LP; v. 62 συναμυνεῖν L; 69 ὄποι según Lenting; 77 ἡμόρωτ P; 84 ἡκᾶτα según England; 93 y 105 sin corchetes; 109 < > en fin de verso; cruces en 107 ἡἡ y 108 ἡμεταγράφω; 116 δέλτοις mss.; 149 ἔσται mss.; ταῖς según England; 151 ἡπάλιν ἐξορμάσης χαλινούστ mss.; 167 στενοπόρθμου según Wilamowitz; 175 < θ' > según Fritzsche.

Con Murray, lee v. 70 ὅς σφε según Monk; 72 κρίνων según Clem. Alex.; ἡργείων según Clem. Alex.

Basta comparar estos versos con la edición de Jouan, antes indicada, para comprender que Stockert es partidario, con frecuencia, de ofrecer conjeturas donde puede mantenerse bien la lección de los códices; de editar simplemente entre cruces, como corruptos, pasajes donde los sucesivos editores han buscado alguna solución, aunque, a decir verdad, no siempre convincente.

El volumen I contiene una buena bibliografía (pp. IX-XXI); una introducción (1-87) repartida en tres apartados: acción, caracteres y temática de *IA*, el mito y la transmisión de la obra. Tras la introducción viene el texto de la tragedia, dotado de un aparato crítico muy completo. No podemos detenernos en el examen detallado de todos esos puntos. Nos ceñiremos a dos aspectos relevantes. Primero, el mito. El

A. comienza con unas observaciones acerca del trasfondo religioso-ritual que subyace en el sacrificio de Ifigenia. Se estudia asimismo el desarrollo histórico de la saga: Homero, Píndaro, los otros trágicos; se hacen numerosas puntualizaciones sobre detalles previos al sacrificio, acerca de la intriga de la boda y el propio sacrificio, el destino ulterior de la heroína, etc. En segundo lugar se revisan los principales problemas que el editor y comentarista de *IA* ha de afrontar, especialmente en lo pertinente al prólogo y éxodo de la tragedia, que nos han sido transmitidos de forma muy irregular, insatisfactoria y siempre problemática. Lengua, estilo y métrica del prólogo son convenientemente revisados, al mismo tiempo que se ofrecen las principales teorías en pro o en contra de la autenticidad de tal parte del drama. En general, los críticos sostienen el carácter auténtico de los yambos del prólogo, señalando como espurios los anapestos. No faltan, empero, especialistas que mantienen lo contrario. Hay también algunos ensayos de análisis unitario. Con todo, son más graves los problemas del éxodo: casi todos los editores se inclinan por ver en él un añadido espurio en los vv. 1570 ss., obra de un autor tardío. Los criterios métricos son dignos de la mayor importancia: si en el resto de *IA* el índice de resoluciones de los trímetros yámbicos es del 30-40 por 100, en el éxodo el porcentaje se reduce al 6,7 por 100. El A. se inclina por fijar la composición de 1532-1577 en una fecha temprana, quizás a mediados del siglo IV a. C. No está descartado que Eurípides el Joven fuera el autor de esos versos. En cambio, 1578-1629 han debido ser escritos, en opinión del A., en un momento en que no tenían ya vigencia las reglas de la métrica antigua.

En el volumen II se estudian en detalle tanto cada parte del drama (párodo, estísimos, episodios, monodia de Ifigenia, amebio y éxodo) como cada verso por sí mismo. Son dignos de destacar los cuadros métricos: pp. 157, 234-239, 357-359, 418-420, 497-499, 559-560, 610-612. Es de notar también la sinopsis referente al agón, cuando Agamenón interviene, vv. 378-401 (p. 306). Cierra el volumen un índice de personas y cosas, otro de métrica, gramática y estilística, y, otro, en fin, de palabras griegas.

En resumen, una aportación de gran interés, elaborada a lo largo de muchos años de estudio, y atenta a los mejores comentarios y ediciones.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

ARISTOTELE. — *Profumi e miasmi*. Introduzione, testo critico, traduzione e commento a cura di GERARDO MARENGHI. Nápoles, Arte Tipografica, 1991, 177 pp.

El número diez de los «Quaderni del dipartimento di scienze dell'antichità de la Università degli studi di Salerno» está dedicado a un opúsculo pseudo-aristotélico, «Sobre los buenos y malos olores», contenido en los *Problemata*. Nos encontramos de hecho no sólo con una edición del texto sino con una completa monografía sobre el tema. Consta de una muy amplia introducción, no siempre clara o bien organizada, que va de la página 1 a la 71, donde Marengi pasa revista a los problemas suscitados en torno a la obra. El primero de ellos es el de la autoría, en el que se decide, tras analizar las concordancias con Teofrasto, la incidencia de la medicina hipocrática y el papel revolucionario de Estratón, a afirmar que el autor, mejor el redactor del tratado, es un alumno del Liceo posterior al escolarado de Teofrasto e incluso alumno de Estratón. La investigación de la autoría queda enmarcada en el

seno de la evolución científica del Liceo y de la ciencia de la época. Dentro de la introducción incluye una nota bibliográfica donde comenta con detalle ediciones, estudios y comentarios sobre la obra y recoge, al mismo tiempo, una bibliografía muchísimo más general, y menos exhaustiva, para iluminar las relaciones de los *Problemata* con la tradición filosófica y científica griegas. En la última sección de la introducción aborda la cuestión del establecimiento del texto.

La edición propiamente dicha se acompaña de un aparato crítico hiperabundante, traducción y comentarios muy amplios a todos los niveles. Destaca especialmente por su minuciosidad y laboriosidad. Teniendo en cuenta lo unitario de la tradición no caben demasiadas variantes respecto a ediciones anteriores. Quizá podía haberse incluido la edición de Bussemaker, que, en ocasiones, tiene la misma lectura.

Enriquecen el texto un glosario de términos técnicos y dos apéndices donde nos ofrece por vez primera la traducción de Gregorio de Trebisonda precedida de una introducción minuciosa. En ella nos presenta una panorámica del humanismo italiano de la generación del de Trebisonda como fondo de la cuestión de las diferencias conceptuales que explican las distintas traducciones de éste y del de Gaza.

En resumen, una monografía muy completa y una edición muy cuidada. Y merece la pena destacar el rescate de las aportaciones de los traductores renacentistas. Sólo hay que lamentar que no sean objeto de estudios similares obras más enjundiosas.

EMILIA RUIZ YAMUZA

BRISSON, L., J.-L. CHERLONNEIX, M.-O. GOULET-CAZÉ, R. GOULET, M. D. GRMEK, J.-M. FLAMAND, S. MATTON, D. O'BRIEN, J. PÉPIN, H. D. SAFFREY, A.-PH. SEGONDS, M. TARDIEU et P. THILLET.—*Porphyre, La vie de Plotin*, II. Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1992, XVI + 765 pp.

Diez años después de la publicación de los trabajos preliminares aparece un segundo volumen con la introducción, texto griego y traducción francesa, comentario, notas complementarias y bibliografía de la *Vida de Plotino* de Porfirio. Se trata de una obra en colaboración, realizada fundamentalmente por el equipo de investigadores de la Antigüedad tardía perteneciente al C. N. R. S., cuyo responsable es Marie-Odile Goulet-Cazé, a los que se han sumado Mirko D. Grmek y Michel Tardieu. Es un estudio global que sobrepasa el marco concreto de la biografía plotiniana y nos ofrece un retrato vivo de la vida intelectual del siglo III d. C., pero no es una obra en la que estén armonizados todos los puntos de vista y, en consecuencia, el lector encontrará puntos de vista diferentes, contradictorios en ocasiones, según autores, respecto a un mismo tema, sea el pacto entre Orígenes, Herennio y Plotino acerca de mantener en secreto la enseñanza de Amonio (*VP* 3), sea el Oráculo de Apolo sobre Plotino (*VP* 22) o bien una posible edición de las obras de Plotino previa a la de Porfirio (*VP* 24-26).

El núcleo de la obra gira, lógicamente, en torno a la edición del texto griego, que no presentaba graves problemas, y a la traducción francesa (pp. 131-185), de la que no se pueden separar las densas y variopintas notas (pp. 187-299). La valoración global de toda esta parte es positiva. Hay una serie de estudios previos (pp. 1-130), que tienen por finalidad ponernos en contacto con la obra, abarcando desde la biografía de Plotino (205-270), con recopilación y ordenación de los datos (L. Brisson,

pp. 1-29), a notas críticas al texto griego (R. Goulet, pp. 119-130), pasando por las razones, según D. Saffrey (pp. 31-64), de por qué Porfirio editó a Plotino, la posible existencia de una edición previa a la de Porfirio, afirmativa para L. Brisson (pp. 65-69) y negativa para M.-O. Goulet-Cazé (pp. 71-76), la estructura de la biografía (R. Goulet, pp. 77-85), o la sintaxis y el estilo (M.-O. Goulet-Cazé, pp. 87-118). Las razones de la edición de Porfirio expuestas por Henri Dominique Saffrey nos parecen quizás innecesarias. Mientras R. Harder abogaba por la veneración al maestro y su consideración de «autor clásico», Saffrey se inclina por una motivación antijambliquesa en la mente de Porfirio, quien alza a su maestro, prototipo de la auténtica filosofía, contra Jámblico y afines. En cuanto a una posible edición anterior a la de Porfirio (datada, según L. Brisson, p. 29, en 300-301), ésta sí existiría y habría sido llevada a cabo por Amelio (p. 69), opinión rechazada en este mismo volumen por M.-O. Goulet-Cazé, como ya hizo en el volumen I. El análisis del plan de la biografía (R. Goulet, pp. 77-85) intenta mostrarnos la originalidad del planteamiento porfiriano y la inutilidad de compararla con las clásicas biografías. Un trabajo encomiable en esta primera parte es la descripción de los usos sintácticos y estilísticos de la obra, escasos en esta parcela, a cargo de M.-O. Goulet-Cazé (pp. 87-118). Finaliza esta primera sección con las notas críticas al texto griego, donde R. Goulet (pp. 119-130) reconoce que básicamente se sigue a Henry y Schwyzer en la *editio minor* de 1964, con algunas discrepancias marcadas con asteriscos, unas procedentes de los propios autores y otras procedentes de la traducción de P. Calligas.

Tras el texto, traducción y notas aparecen como cierre otra serie de trabajos centrados en pasajes concretos ordenados según orden de aparición, que van desde el episodio del retrato de Plotino (J. Pépin, pp. 301-334), donde se aborda el tema de la estética plotiniana, a la métrica del oráculo de Apolo contenido en la obra (M.-O. Goulet-Cazé, pp. 619-624), que muestra una mayor cercanía al hexámetro de Homero a Calímaco que al de Nonno, pasando por la enfermedad que llevó a la muerte a Plotino, probablemente la tuberculosis y no la lepra (M. D. Grmek, pp. 335-353), sus últimas palabras (J. Pépin, pp. 355-383) o el pacto entre Orígenes, Herennio y Plotino acerca de mantener en secreto la enseñanza de Amonio (*VP* 3), objeto de trabajos consecutivos y no armónicos de J.-L. Cherlonneix (pp. 385-418) y D. O'Brien (pp. 419-459), donde se revisan las opiniones de los predecesores, por ejemplo, Schwyzer e Igal, y se van aportando y eliminando hipótesis, como por ejemplo, la de desvelar la enseñanza de Amonio sólo a los escogidos. También reaparecen las discrepancias respecto a la fecha del tratado de Longino «Que el rey es el único creador», ya que Denis O'Brien lo data *c.* 265/6-268 (p. 454), mostrando su oposición R. Goulet (pp. 461-463). A continuación Luc Brisson (pp. 465-475), a propósito de *VP* 10, analiza la relación de Plotino con la magia, ya que, en líneas generales, antes de los años cincuenta se pensaba en un Plotino adepto, con la oposición de Dodds, al que siguieron Armstrong y Luck, posición a la que se adhiere el autor del trabajo, mientras que J. Pépin analiza (pp. 477-501) *VP* 14, el famoso texto en el que Plotino tilda de «filólogo» y no de filósofo a Longino, concluyendo que hay que entenderlo en el sentido, sobre todo, de que se preocupaba en exceso por el estilo, postura opuesta a la suya. M. Tardieu, por su parte, estudia con detenimiento el *VP* 16, los gnósticos, con un apéndice crítico de la bibliografía (1933-1990) al respecto (pp. 503-563). Sobre *VP* 22, el famoso oráculo de Apolo, aparte del análisis métrico al que ya hemos hecho referencia, L. Brisson y J. M. Flamand (pp. 565-602) realizan un estudio detallado de su estructura, contenido e intención, con una revisión crítica

a continuación a cargo de R. Goulet de las aportaciones al respecto, incluida las contenidas en el volumen que reseñamos (pp. 603-617).

La obra se cierra con tres aportaciones muy interesantes. Una de Pierre Thillet (pp. 625-637), en la que se analiza la *Teología de Aristóteles*, texto siríaco o no (Zimmermann), otra de Sylvain Matton (pp. 639-722) con la fortuna de la VP entre los siglos xv-xviii, tras el olvido de la Edad Media y la recuperación con el Renacimiento, y otra de L. Brisson y J.-M. Flamand (pp. 723-735) con bibliografía sobre la VP. Como broche los clásicos *corrigenda* (p. 737) e índices (pp. 739-765).

En resumen, un segundo volumen fundamental para la VP, sólido, rico en discrepancias y por ello, quizás, atractivo, que supone no un final, sino un estímulo a retomar problemáticas no resueltas.

E. A. RAMOS JURADO

PLAUTO.—*Comedias, I. Anfitrión. La comedia de los asnos. La comedia de la olla. Las dos Bâquides. Los cautivos. Cásina.* Introducciones, traducción y notas de MERCEDES GONZÁLEZ-HABA. Madrid, Gredos, 1992, 395 pp.

Hasta hace unos pocos años Plauto era un autor que no acababa de aflorar dentro de la creciente actividad traductora de textos clásicos, griegos y latinos, al español. En 1989 apareció en Cátedra la versión de la mitad de sus comedias realizada por J. R. Bravo, a la que seguirá, sin duda, la segunda parte, y tres años después llega este volumen con casi un tercio de la obra plautina en la Biblioteca Clásica Gredos. Nosotros mismos hemos contribuido recientemente con la traducción de tres comedias en Akal a este florecimiento castellano del gran comediógrafo latino. Y a buen seguro, en los años venideros no se apagará este fervor.

La traducción de González-Haba tiene en su haber un buen gusto por la expresión popular; como detalle se puede destacar el uso frecuente y casi siempre certero del diminutivo; sin embargo, no evita caer en el giro vulgar; así el empleo del infinitivo por imperativo (*Aul.* 346 s.), el laísmo (*Aul.* 61, *Cas.* 922), etc. Alguna vez el tono conversacional deriva en anacoluto (*Bacch.* 140 ss.); pero eso es excepcional; el estilo es ágil y se lee con agrado, si no fuera por ciertos fallos enfadosos que afectan a la técnica de traducción. A ello se unen importantes deficiencias en el estudio preliminar que vamos a comentar en primer lugar.

Con unas pretensiones filológicas modestas, se ha desaprovechado la ocasión de ofrecer dentro de una colección prestigiosa el estudio que Plauto habría merecido en el primer volumen de su obra. La introducción general es insuficiente en muchos aspectos; de entrada, lo es en su extensión; treinta y tres páginas son una cosa harto pobre como introducción general de las seis comedias que contiene este volumen y de las quince restantes; si de ellas se extraen el largo fragmento del *Comentario a Terencio* de Elio Donato, cuya inserción no deja de ser oportuna, pero que ocupa más de seis páginas, y las doce, puramente instrumentales, que comprenden las «Advertencias sobre la traducción», la «Nota textual» y la «Bibliografía», el contenido de la introducción se reduce a quince páginas, en las que además no hay ninguna novedad sobre lo ya sabido.

Las breves introducciones particulares delante de cada comedia no compensan esta deficiencia y en algún caso la agravan. En la p. 12 se lee: «Una comparación del fragmento del *Dis exapatón* de Menandro, publicado en 1968, con las *Bacchides*

de Plauto, parece dejar ver una gran libertad del poeta latino frente a su supuesto modelo griego». Sorprende que se dé como «supuesto» un modelo sobre el que la crítica plautina tenía una certeza relativa desde el siglo pasado y una certeza absoluta desde la fecha antes señalada. Uno esperaría ver completada esta noticia, cuya brevedad, por lo demás, va a tono con la página escasa que se dedica a la cuestión de los originales griegos, en la introducción particular de la comedia, pero la decepción aquí (p. 219) es mayor; se da tan sólo la información de que se disponía antes de 1968 y en nota se remite a la noticia anterior: «Sobre un nuevo fragmento del *Dis exapatón* de Menandro, *vid.* Introducción, p. 7» (errata por p. 12).

Dar como «supuesto» a estas alturas el modelo de *Las dos Báquides* supone ignorar o, al menos, hacer caso omiso del acontecimiento filológico más importante de esta segunda mitad de siglo en relación con el *corpus Plautinum*. La clara correspondencia entre el fragmento menandro, que puede leerse en versión castellana de P. Bádenas en el núm. 99 de esta misma colección, y la parte central de la comedia plautina (494-562) y, sobre todo, la evidente correspondencia de los personajes no permite plantear la mínima duda sobre la estrecha relación de las dos comedias; por otra parte, el hallazgo papirológico ha disparado la producción bibliográfica en torno a esta comedia, de lo que apenas se hace eco la traductora en la nota 11 de la p. 12.

En el capítulo bibliográfico habría sido de desear que las referencias de comentarios y traducciones (pp. 33-36) se hubieran dado completas; peor paradas salen las ediciones que ni siquiera disponen de un apartado específico; se mencionan tres traducciones al español; entre ellas la de M. Olivar (Madrid 1974), pero por ninguna parte aparece citada su edición bilingüe latino-catalana en la Fundació Bernat Metge. En general, predomina la bibliografía alemana, el ámbito que mejor conoce la traductora; pero faltan estudios fundamentales sobre Plauto, como los de P. Lejay, F. Della Corte, R. Perna y otros de la extensa y rica producción italiana.

En lo que se refiere al texto, se dice que «la tendencia adoptada es de tipo conservador frente a la tradición manuscrita» (p. 30); pero cuando se trata de puntos oscuros que han sido aclarados por la crítica, no vale decir que se respeta la tradición; so pena de seguir repitiendo viejos errores hoy superados (*Amph.* 868, *Bacch.* 405, etc.).

En las tres páginas de «Advertencias sobre la traducción» se trata de justificar, con argumentos poco convincentes, la técnica de traducción seguida. Cualquiera está de acuerdo con el principio de que una traducción «debe desde luego ser fiel, exacta», pero la fidelidad a un original no se consigue manteniendo sólo la «fuerza ilocutiva» de las frases, «lo que quieren decir» más que «lo que dicen». En un texto no sólo es importante su sentido último. El sentido está adherido a designaciones precisas; tras él hay todo un mundo referencial que no se debe nunca echar por la borda y menos con la reincidencia de esta traducción.

Lo de menos es que los juramentos «por Hércules» o «por Pólux» hayan sido reemplazados por las interjecciones banales «caray» o «caramba»; lo de menos son las erratas y errores de cierta monta, como cambios de nombre: «Artemona» en vez de «Cleústrata» en la introducción de *Cásina*; o cambios de sentido: no es lo mismo decir «no tengo interés ninguno en discípulos a quien [*sic*] les hierve la sangre...» (*Bacch.* 153) que «no pongo reparos en tener discípulos a quienes...». Lo de más es que se hace tabla rasa de referencias culturales insustituibles en nuestro mundo clásico. Dios y sus santos, junto con los diablos y demonios, invaden, con una presencia obsesiva, esta traducción de Plauto; y eso da lugar a un insoportable amasijo cultu-

ral que no puede agradar ni a propios ni a extraños: «¿habrá sido herido de un rayo de Júpiter? Por Dios, eso creo, Júpiter me valga...» (*Amph.* 1073 s.) ¿Y qué decir de la canonización de «San Amor, San Placer, Santa Venus, Santa Gracia, Santa Diversión... y San Dulcebesuqueo? (*Bacch.* 115 s.)¹.

Además de la designación, conviene tener en cuenta los significados de las palabras; éstos, por su carácter idiomático, constituyen el elemento menos traducible, pero a través de ellos se llega a la designación y mediante ellos se integra el sentido del texto. A título de ejemplo, fijémonos en los significados que surgen de la relación diatética entre términos «complementarios». La traducción de *dominus* o *erus* por 'amo', no es del todo exacta; hablando de esclavos conviene traducir aquéllos por 'dueño', pues 'amo' es el término complementario de 'criado'. Disociar dos lexemas complementarios es como desgajar una pasiva de su activa; así en relación con *promitto* el verbo *rogo* no significa 'preguntar', sino 'pedir' (*Bacch.* 881). Las expresiones 'hacer confianza de algo a alguien' (*Asin.* 308, *Bacch.* 318) y 'hacer confianza en alguien' (*ibid.* 283 y 636) nos resultan extrañas; en su lugar, debieran haber entrado en juego otros dos términos complementarios, 'dar' y 'tener', pues la confianza, como la esperanza, el miedo, la vergüenza y tantos otros sentimientos, se pueden 'dar' y 'tener' en español, pero no 'hacer'. Las relaciones estructurales no son pura entelequia.

La falta de respeto por la designación y la significación de las palabras lleva a la traductora unas veces a una reducción excesiva del texto (*Bacch.* 715), otras a una simplificación innecesaria o, lo que es peor, a sustituir la traducción por lo que debería ser su comentario (*Amph.* 257). Incorporando lo que es objeto de nota explicativa al texto, nada de particular tiene que las notas a pie de página escaseen y brillen por su ausencia cuando se hacen necesarias; por ej., para introducir los pasajes lacunosos. Esperamos que de esta crítica puedan beneficiarse los volúmenes siguientes.

B. GARCÍA-HERNÁNDEZ

SYNESIOS VON KYRENE.—*Hymnen*. Eingeleitet, übersetzt und kommentiert VON JOACHIM GRUBER und HANS STROHM. Bibliothek der klassischen Altertumswissenschaften, N. F., 2 R., Band 82. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1991, 258 pp.

La obra consta de introducción (pp. 9-37), texto griego y traducción alemana (pp. 39-133) y comentario (pp. 135-248).

La breve introducción está bien documentada y se centra casi exclusivamente en aspectos filosóficos y teológicos. J. Gruber es el encargado de trazar una rápida semblanza sobre la vida y obra de Sinesio (pp. 9-15). Nos presenta al obispo de Ptolemaide como un neoplatónico convencido y opuesto a querellas dogmáticas, que ciertamente aceptó el cristianismo, pero sólo en aquello que fuera compatible con su idea de la verdad. También Gruber analiza, de acuerdo con el propósito expresado en el prefacio de «poner de relieve los aspectos genuinamente platónicos de los Himnos» (p. 5), la mentalidad de los mismos (pp. 17-20) desde el ideario neoplatónico, estableciendo para ello siete ámbitos temáticos: lo uno, lo trino, el macrocosmos, el

¹ Para más detalle remitimos a nuestro trabajo «Traducción y designación en el texto plautino», en M. Rodríguez Pantoja, ed., *En torno a la traducción de textos latinos. Cinco estudios*. Universidad de Córdoba (en prensa).

alma, descenso y ascenso, los bienes terrenales, y armonía y unidad. Por último, nos ofrece una escueta información sobre la métrica (pp. 34-35). Por su parte, a H. Strohm corresponde la tarea de abordar la relación entre filosofía y forma himnica (pp. 21-77), con un apretado pero interesante recorrido por la poesía filosófica griega desde sus primeras manifestaciones en época arcaica hasta llegar a los himnos hexamétricos de Proclo, con los que establece sugestivas similitudes y divergencias. También estudia Strohm la religiosidad de los Himnos (pp. 28-33), introduciendo a este respecto interesantes apostillas a la visión cristocéntrica que de la colección nos daba en un estudio reciente S. Vollenweider (Gottinga 1985). Cierra la introducción una escuetísima nota sobre la tradición manuscrita de los Himnos (p. 36) que ninguna novedad aporta con respecto a los estudios procedentes de Terzaghi, Dell'Era y Lacombrade.

El texto griego, que contiene los nueve himnos auténticos y el espurio debido al bizantino Jorge Pecador (ordenados según la tradición bizantina que ya rescatara Terzaghi), reproduce básicamente el de las ediciones anteriores de A. Dell'Era (Roma 1968) y Ch. Lacombrade (París 1978) y se presenta acompañado de una muy ajustada traducción al alemán. En este importante terreno la labor de los editores alemanes puede calificarse de modesta (por ejemplo, el aparato crítico es muy incompleto) y se nota que no recae en ella el peso de la obra. Se han limitado, de un lado, a modificar sustancialmente la puntuación moderna de aquellas ediciones con objeto, según ellos, de resaltar mejor la estructura de la frase en el verso (objeto que, por cierto, no siempre se logra) y, de otro, a introducir algunas variantes textuales. Me centraré, por tanto, en estas modificaciones. En muy pocos casos mejoran realmente el texto anteriormente editado: nos parece pausable, frente a Lacombrade, eliminar las *cruces* en I 347 y, consecuentemente, adoptar la razonable corrección de Dell'Era ante un *textus receptus* ciertamente problemático, o, por el contrario, juicioso conservarlas en IX 32, un pasaje con evidentes dificultades sintácticas y semánticas, desechando ahora la propuesta de Dell'Era (que también acepta Lacombrade). Asimismo es de agradecer que se nos restituya la lectura de los mss. frente a una conjetura de Theiler en IX 77. Pero por desgracia este criterio sanamente conservador no ha sido siempre observado. Muy a menudo se introducen modificaciones que simplemente empeoran el texto. Así nos parecen francamente inadmisibles las arbitrarias transposiciones de I 42-43 tras I 59 y de IX 45-46 tras IX 129, que suponen sin más un desprecio por la tradición manuscrita en aras de un muy discutible *pruritus interpretandi*. Discutibles también son aquellos casos en que nuestros editores se decantan por la conjetura frente al texto de los mss.: así, por ejemplo, se editan las de Wilamowitz en I 92, I 488, II 117 y VIII 9; de Gallicet en I 22; de Theiler en II 119; o de Terzaghi en VII 45. En otros casos se banaliza, en mi opinión, el texto. Pongamos dos ejemplos ilustrativos: I 718 la conjetura *φοιτὰς ἀλήτις* de Terzaghi (también adoptada por Dell'Era) trivializa el *φυγὰς ἀλήτις* de los mss., con reminiscencias esquileas, y la nota de edición de Lacombrade, que no se ha tenido en cuenta, es suficientemente clarificadora respecto de las posibles dificultades métricas del pasaje; y en II 22 el desafecto de los editores por la atractiva lectura *ἀμιγῶς ἀλέγω* de *R* (que ya fuera razonablemente defendida por Lacombrade en su edición) les lleva a editar un desabrido *ὑμνοῖς ἀλέγω* (de la familia *a*). Por último, son también de lamentar algunas erratas deslizadas en el texto: así, por ejemplo, en I 3, II 47, IV 24, V 7 ó VI 21. En líneas generales, el texto aquí editado no supone avance significativo con respecto al de estas ediciones precedentes, cuya consulta sigue siendo obligada.

Es desde luego en el amplio comentario donde reside el mayor atractivo de esta obra. El mismo se encuadra dentro de las coordenadas habituales de la filología filológica: así todos los himnos sinesianos han sido exhaustivamente escrutados en busca de posibles fuentes de contenido y siempre con la mirada puesta en la tradición filosófica de que dependen, prestándose lógicamente una atención muy especial a la presencia de elementos platónicos y neoplatónicos. Los resultados son en este terreno satisfactorios, ya que el lector puede extraer de estas densas páginas una interpretación minuciosa y a la vez sistemática sobre todo ese conjunto de contenidos diversos que se dan cita en la colección de Sinesio. Además, en esta tan ímproba labor de exégesis los autores han contado con el apoyo de numerosos trabajos ya consagrados a aspectos parciales de los himnos, aportando sobre los mismos su juicio crítico. Por otra parte, es muy de agradecer que el comentario pormenorizado de cada himno esté organizado por secciones de contenido, ya que las mismas, siempre oportunamente justificadas en unas claras y concisas páginas previas, ayudan a una mejor comprensión de los mismos. No obstante, este comprensible interés por aspectos filosóficos y teológicos a veces lleva a los autores a no profundizar más en su comentario en otra faceta que consideramos igual de relevante, a saber: el incardinamiento de la poesía sinesiana dentro de la tradición poética griega y, muy en especial, dentro de la rica tradición lírica con la que el poeta tardío quiere conscientemente entroncar. Es verdad que los autores suelen anotar escrupulosamente aquellas expresiones que Sinesio ha tomado de poetas precedentes, pero a veces se tiene la impresión de que su condición de *poeta doctus* no ha acabado de ser bien comprendida. Por ejemplo, un himno como el IX, que es todo un programa poético, no se estudia a la luz del tópico de la *recusatio*, de tan rancia tradición en la lírica griega. Por cierto, el motivo de la cigarra y el rocío está presente, antes que en Meleagro o las *Anacreónticas*, en Calímaco y, además, en contexto también programático. Igualmente se podrían haber analizado, con el telón de fondo de la Cirene natal, ciertos ecos calimaqueos en el Himno VII, sobre todo cuando el estudio de las relaciones entre ambos poetas cirenaicos, aquí no exploradas, podrían contribuir a la clarificación de las posiciones de Sinesio como poeta.

La bibliografía es abundante y actualizada, aunque se eche en falta, tratándose de la edición comentada de unos himnos cristianos, alguna que otra monografía de indudable interés como, por ejemplo, la que publicara sobre la materia M. Brioso (Salamanca 1972). Su consulta habría sido muy útil para todo lo relativo a aspectos estrictamente literarios de los himnos. Cierran la obra un índice selectivo de palabras griegas y otro de conceptos. Dada la índole de esta edición, hubiera sido muy deseable la presencia de un índice de pasajes citados.

En fin, con este paciente y meritorio comentario de Gruber y Strohm, se brinda a los estudiosos de Sinesio un valioso instrumento para seguir profundizando en el conocimiento de los siempre difíciles versos de este poeta tardío.

JOSÉ GUILLERMO MONTES CALA